



Warmis en resistencia

Efectos del cambio climático
en la vida de las mujeres de Potolo

Warmis en resistencia

EFFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA VIDA DE LAS MUJERES

Sistematización de los resultados de la Investigación Acción Participativa sobre efectos de la crisis climática en la vida de las mujeres de Potolo, Distrito 8 del Municipio de Sucre.

Centro Juana Azurduy

Directora Ejecutiva: Martha Noya Laguna

Equipo de Incidencia Política:

Ibeth Sandra Siñani Amonzabel

Beatriz Flores Velazco

Eulogia Pantoja Campaña

Natalie Morales Pinedo

Gretel Lambertín Ruiz

Sistematización y textos: Soledad Domínguez

Fotografías: Simón Ávila Benavides

Diseño y diagramación: Daniela Peterito Salas

Depósito legal: 3-1-4850-2024

Impreso en: Prográfica SRL

© **Centro Juana Azurduy**

Calle Loa N° 41 (zona Surapata)

Teléfonos: (591) (4) 6440904 - (591) (4) 6460182

e-mail: proyectos@centrojuanaazurduy.org

<https://www.centrojuanaazurduy.org>

Esta publicación ha sido elaborada con apoyo de Asuntos Mundiales Canadá (AMC)

Sucre, Bolivia - 2024

Investigadoras:

Calixta Flores Colque	Organización de Mujeres “Oropeza Primera Bartolina Sisa”, Distrito 8, Potolo
Catalina Mendoza Casillas	Organización Sindical de Huayllapampa
Celsa Yupanqui Mendoza	Centralía de Potolo (Distrito 8, Municipio de Sucre), Secretaría de Actas
Concepción La Madrid Encinas	Organización Sindical de Huancarani
Felicia Pérez Javier	Organización Sindical de Amaqhuri
Ana Griselda Villa Coha	Organización Sindical de Janaj K’uchu
Herculiana Cervantes Mamani	Organización Sindical de Janaj K’uchu
Juana Flores Cervantes	Organización Sindical de Huayllapampa
Leonor Sayhua Cervantes	Organización Sindical de Janaj K’uchu
María Liz Bernal La Madrid	Colegio 6 de Junio “B” de Potolo
María Montaña Cayhuara	Organización Sindical de Huancarani
Reyna Torres Arancibia	Organización Sindical de Quesera
Roberta Flores Yupanqui	Organización Sindical de Huayllapampa
Rosario Montaña Contreras	Organización Sindical de Huayllapampa
Sabina Quiroz López	Organización Sindical del Centro poblado de Potolo
Sara Ramos Sánchez	Organización Sindical de Huayllapampa
Teodora Flores Pérez	Organización Sindical de Huayllapampa
Virginia Flores Cayhuara	Organización Sindical de Huancarani
Ana Sánchez Contreras	Organización Sindical de Huayllapampa
María Cervantes Mamani	Organización Sindical de Huayllapampa
Ana Marleny Sayhua Cervantes	Colegio 6 de Junio “B” de Potolo
Ilaria Challhua Florida	Organización Sindical de Janaj K’uchu
Urzulina Torres Cervantes	Organización Sindical de Quesera



Presentación

Entre julio de 2023 y marzo de 2024, las mujeres que habitamos y somos parte de las comunidades que conforman la Centralía de Potolo, que pertenece al Distrito 8 del Municipio de Sucre, participamos en un proceso de investigación-acción participativa (IAP) con apoyo del Centro Juana Azurduy. Ese proceso IAP consistió en la reflexión sobre diferentes temas que nos afectan a las mujeres: el patriarcado, el colonialismo, el cambio climático, entre otros.

Aquí nos pusimos a reflexionar y a hablar sobre la realidad que vivimos como mujeres indígenas, campesinas, agricultoras, madres, hermanas e hijas que somos.

Vimos que, año que pasa, la sequía o el exceso de lluvias, el aumento de la temperatura, las heladas, los ventarrones intempestivos y otros desastres naturales no solo dañan gravemente a nuestros cultivos sino a nuestra forma de vida. Vimos a nuestros padres, hijos, hijas, hermanos, hermanas y maridos migrar por las necesidades que tenemos, también hablamos de la violencia que aumentó, no sólo en nuestras casas, sino en las ciudades donde migra nuestra gente, porque nos discriminan por nuestra situación.

El cambio del clima está quebrando la vida comunitaria de Potolo, a nuestras familias y, sobre todo, a las mujeres. Por todo eso, elegimos investigar cómo es exactamente que nos afecta ese cambio climático.

La investigación la dirigimos 23 mujeres y convocamos a participar a 79 compañeras de las comunidades de Huancarani, Huayllapampa, Quesera, Janaj K'uchu, Amaqhuri y el centro poblado de Potolo, que son parte de la Centralía de Potolo (conformada por 15 comunidades), donde pertenecemos todas como afiliadas.

Al total de 102 mujeres que participamos, se sumaron también 17 varones que nos dieron sus percepciones en un grupo focal anexo que se hizo para esta investigación.

Por todo eso podemos decir que este libro está hecho con nuestros propios saberes y conocimientos. Sabiendo y analizando lo que nos pasa, las mujeres vamos a realizar acciones que mejoren nuestra situación, para que podamos adaptarnos y resistir a la crisis y al cambio climático.

Potolo,
NUESTRO HOGAR

La zona de Potolo es una extensa planicie valluna ubicada a unos tres mil metros sobre el nivel del mar. Aunque apenas nos separan 58 kilómetros de la ciudad de Sucre, para llegar hasta Potolo desde la ciudad, se tiene que viajar aproximadamente tres horas por un camino de tierra, con curvas y contracurvas, con rocas, pedregones y quebradas. Desde la cordillera de Chataquila, cruza el río Ravelo, hasta finalmente llegar por el río de Sacopaya a Potolo, que se ubica a los pies de las montañas, en el Distrito 8 del municipio de Sucre, de la provincia Oropeza de Chuquisaca, y es parte de esta sección municipal desde hace unos 30 años.

Potolo tiene una centralía agraria que elige a su autoridad cada 2 años, generalmente a hombres, está conformada por 15 comunidades que se dedican principalmente a la agricultura. El representante del gobierno municipal es el subalcalde elegido por el alcalde.

Se llama Potolo porque el área geográfica que ocupa es como una hoyada entre cerros (“hoyada” o “vasija” o “cráter”, en quechua, se dice ‘*phutu*’). Por esa razón, la zona donde vivimos se llamaba *Phutulu*; y con el tiempo quedó con el nombre de Potolo.

Dónde vivimos







Quienes habitamos en Potolo pertenecemos a la cultura jalq'a y hablamos el idioma quechua. Somos un pueblo que surgió antes de la colonia española. Nuestro territorio se extendía por el norte del actual departamento de Chuquisaca y llegaba inclusive hasta el norte de Potosí, en la provincia Chayanta. Convivíamos con otros pueblos y culturas que hoy conforman los ayllus originarios de esas zonas: los ayllus de Quila Quila, de Qhara Qhara, los pueblos chullpas, sicoyas, laymis,

jukumanis y chayantaqas. Desde la reforma agraria de 1953 empezamos a sumarnos a la organización sindical campesina, pero conservando nuestros alcaldes comunales que en épocas de la colonia eran el nexo con los corregidores de las comunidades indígenas.

En Potolo pudimos sobrevivir y mantener nuestra cultura jalq'a, mantener nuestras raíces, nuestros saberes y conocimientos ligados a la tierra, a la Pachamama.

Nuestra cultura, costumbres y tradiciones

Antes podíamos sembrar muy contentas en nuestro pueblo, había costumbres como el canto, baile, había alegría en la época de siembra, había la “mink’a” ya no es como ahora, que dicen ayni, antes era la mink’a, todos teníamos que salir a apoyar. Me gustaría que vuelvan esos tiempos, donde todos nos apoyábamos, eran tiempos felices, sembrábamos con música, con ofrendas, por eso la producción era

bueno y alcanzaba para todo el año, y hacían fiestas nuestros padres, era como una energía, pasábamos nuestra energía, entonces creo que por eso teníamos buena producción. (Mujer de Potolo)

Los jóvenes se han ido olvidando y ya no manejan la cultura, existe algunos festivales, eso es lo único que se está manteniendo, nuestros hijos de ahora ya no utilizan nuestra cultura de antes. (Mujer de Huancarani)

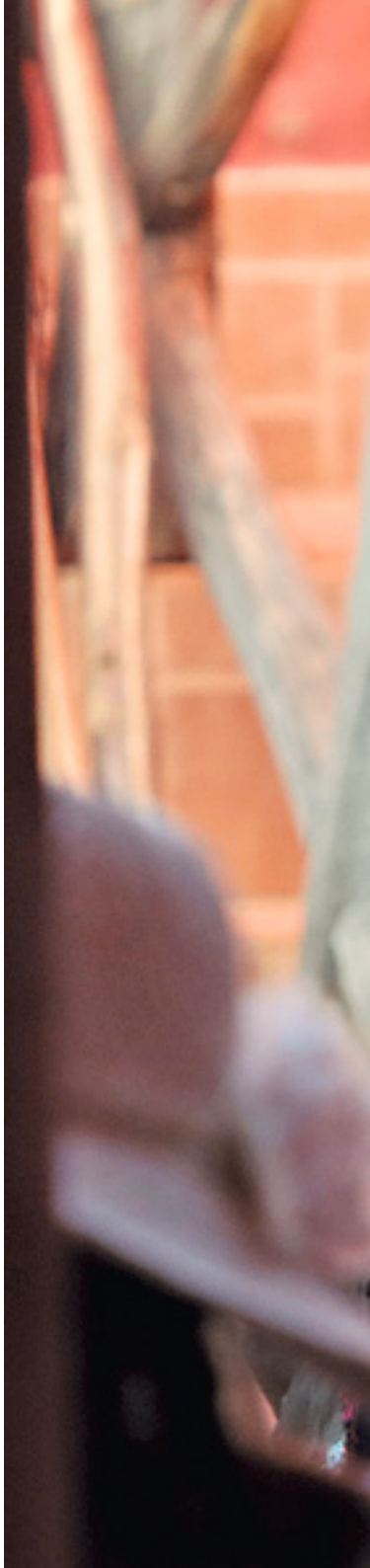


Quienes habitamos en Potolo
pertenecemos a la cultura jalq'a

*Piskunachis kausayku Potolopi
cultura Jalq'amanta kayku*

... eran tiempos felices,
sembrábamos con música, con
ofrendas, por eso la producción
era buena.

*... unay pacha kusi y karqa,
taki y kunawan tarpuq kayku,
ch'allakuq kayku, chayrayku pukuy
sumaj karqa*





En la actualidad, debemos ser poco más de mil personas habitando el pueblito y las 15 comunidades que son parte de la centralía de Potolo.

Tan poca cantidad de pobladores se debe a que la gente joven se va de aquí apenas tiene edad para hacerlo. Por eso, con el tiempo, Potolo ha ido disminuyendo su cantidad de habitantes. Quienes nos quedamos somos, principalmente, mujeres: madres de hijos pequeños o de adolescentes y abuelas que

nos quedamos a cargo de los nietos. No hay tantos hombres como mujeres, porque los hijos se van, los hermanos se van y en algunas épocas del año, también se van de aquí nuestros maridos y padres. Las mujeres nos quedamos solas cuidando de las wawas, de la siembra y de los animalitos, las ciudades y sus formas no comunitarias de vida se van llevando con sus tentaciones a nuestros hijos e hijas, a nuestras familias. Años atrás la gente no se iba del pueblo como ahora.

Quiénes vivimos ahora en Potolo





Aquí no hay dinero, por eso se van, mis hijos también se fueron, no viven aquí [...] nos dejan tristes, cumplen 18 años y se van de nuestro lado, no podemos agarrarles, porque ya no podemos mantenerlos, con lo poco que producimos. (Mamá Huayllapampa)

No hay agua, no hay lluvias, por eso nuestros hijos se van a la ciudad a buscar trabajo, aquí vivimos personas mayores y niños pequeños, nuestros esposos se van, algunos se han muerto, igual nos quedamos solas, a veces cuando llegan nuestros hijos nos dicen ‘vámonos’, nos quieren llevar a la ciudad, pero nosotros no queremos. Yo creo que con el tiempo si vamos a seguir solas, vamos a tener que irnos con nuestros hijos, por ahora seguimos aquí en el pueblo tratando de producir algo para comer. (Mujer Janaj K’uchu)



... la gente joven
se va de aquí apenas
tiene edad para hacerlo

**...wayna runakuna kuraq
kaytawan ripunku kaymanta**

No hay agua, no hay lluvias,
por eso que nuestros hijos se
van a la ciudad

**Mana yacu kanchu, nitaj
parakanchu, chayrayku wawasniyku
llaqtaman ripunku**







Tradicionalmente, el principal trabajo de los hombres de Potolo era la agricultura. Las mujeres ayudábamos echando semilla, abono. Como mujeres también teníamos muchas otras ocupaciones: criar a las wawas, cuidar de los animales, cocinar, tejer. No era una vida fácil, pero vivíamos quizás, con más esperanza que ahora, porque la naturaleza no nos fallaba y recogíamos abundante cosecha. En la actualidad, apenas nos alcanza para comer, y a veces ni eso.

Ahora, la mayoría de las mujeres trabajamos en pequeños cultivos, aunque también seguimos yendo por los cerros a cuidar nuestro ganado y ver los cultivos que dejan sembrados los hombres antes de que se vayan a buscar trabajo a Sucre, a otros departamentos del país y otros países.

Por todo eso, decimos que las mujeres de Potolo nos hemos quedado a cuidar de la vida: no solo de nuestros hijos, hijas, nietos y nietas, sino también de animalitos y de plantas; a resguardar todo lo que da vida y produce la Madre Tierra.

*Cómo vivimos,
de qué vivimos*

Cuando hay buena producción se lleva a la ciudad a vender y con ese dinero compramos y traemos otras cosas que necesitamos, aquí cuando la producción es muy baja no podemos ir a la ciudad a comprarnos los productos que necesitamos y nos quedamos aquí en el pueblo, como sea estamos en nuestras casas comiendo lo que tenemos, nosotros nos alimentamos con maíz, trigo, papa, a veces cuando no hay papa, comemos haba por cuenta de papa, cuando producíamos íbamos a la ciudad a vender y al mismo tiempo a traernos fideo, arroz y azúcar. (Grupo Focal Potolo)

Yo me acuerdo, hace años, mi mamá tejía, en una asociación ASUR, donde tejían por cantidad y les ayudaban a vender, con eso mi mamá nos mantenía cuando era niña, porque eso vendían a los turistas, ahora ya no hay turistas para poder vender, antes cuando llegaban los turistas vendíamos nuestras prendas hasta 1.200 Bs ahora ya no, aparte hay una desventaja de que los trufis llegan un rato y se regresan, antes los trufis llegaban a dormir y los turistas se quedaban a ver nuestras áreas turísticas y ver nuestros productos. (Grupo Focal Potolo)



La vestimenta jalq'a, durante siglos ha sido parte inseparable de nuestra cultura. Porque la manera de vestir también es una manera de pensar, ver, sentir y comprender la vida. Es una manera de arroparnos con lo que produce nuestra Pachamama. Antes, las mujeres aprendíamos a tejer, a hilar y teñir lanas desde niñas. Así, nuestros conocimientos se iban traspasando de generación en generación.

Tejiendo tanta habilidad, no solo hacíamos artesanía, sino arte. El arte textil jalq'a adquirió fama. Empezaron a fijarse en lo que sabíamos hacer. Vendíamos también a los turistas, a la gente de las ciudades. El dinero que conseguíamos lo usábamos para sembrar. Sembrando, teníamos para comer.

Las mujeres de Potolo siempre hemos tejido para vestarnos, para vestir a nuestras familias. Tejíamos frazadas para abrigarnos; tejíamos bayeta fina para blusas, pantalones y blusones, *aguayos*, *axsus*, *chumpis*, *ch'uspas*, *ch'ulus*, *llijllas*, ponchos y mantas y hasta costales para recoger las cosechas.

Tejiendo, las mujeres dábamos vida a nuestro idioma y a nuestra cultura. Porque mujeres y hombres trabajábamos, bailábamos, cantábamos y festejábamos sintiéndonos orgullosos de ser jalq'as, de vestir como jalq'as, de pensar como jalq'as.

En los tejidos está
nuestra alma



Respecto al tejido [...] comercializábamos en Sucre, pero ahora la venta ha disminuido. Nuestros tejidos representaban la cultura jalq'a, pero se ha perdido en estos últimos años [...]. Por eso ya no tejemos y se está perdiendo. Nos hemos quitado la ropa típica y esa es una razón por la que ya no tejemos, por eso también se está perdiendo. Hacemos todo tipo de tejidos, como manillas, para colocar los celulares, bolsitas. Pero ahora hacemos en vano, ya no se vende. Antes llevábamos ese producto a La Paz, a otros departamentos. (Mujer de Huancarani)



...la manera de vestir también
es una manera de pensar, ver,
sentir y comprender la vida

*... p'achallikuy umanchakuy
kashan, uj qaway, musyay,
jinapis kawsay hap'iy*







Al dejar de tejer hemos ido perdiendo gran parte de nuestra identidad, lo que somos como pueblo. Ya hemos dejado de vestirnos con los trajes que hacíamos con nuestras manos, con las lanas de nuestros animalitos, con los tintes de nuestra tierra.

Ahora ya nos resulta difícil tejer, consume tiempo y es muy caro, porque es todo un proceso. Solo la preparación de la materia prima es algo muy complejo: hay que criar muchas ovejas, trasquilar, lavar su lana, hilar, teñir, y después tejer.

Nuestro antiguo oficio se ha ido perdiendo también por el cambio climático. Porque como no hay pasto ni lluvia, criamos pocas ovejas y obtenemos poca lana. Y como tampoco hay cosecha buena, estamos con tantos afanes para sobrevivir que ya no nos queda ganas ni tiempo para sentarnos a crear frente a un telar. Porque para crear hay que tener ganas, fuerza, energía, inspiración. Pero todo el tiempo, nos sentimos como cansadas, tanto calor que hace o de repente frío o sequía.

Perder el Tejido También es perder identidad

Antes nosotras para generar ingresos tejíamos, ahora todo eso se ha ido perdiendo, hoy en día nuestros hijos ya no hilan ni saben tejer. (Mujer de Janaj k'uchu - Potolo).

Nuestras hijas se van y ya no les hemos podido enseñar a tejer, ni hilar, antes nosotros nos vestíamos con pura ropa tejida. (Mujer de Janaj k'uchu - Potolo).

Antes se caminaba con abarcas, no con zapatos, hoy en día los jóvenes ya no son los mismos de antes y se visten diferente también, nosotros antes nos vestíamos con pura ropa tejida, las que tejían eran nuestras esposas, ahora todo eso ha cambiado, nuestras esposas ya no tejen. (Hombre de Janaj Kuchu)





El clima ya no se comporta como antes. Ya no llueve a su tiempo, llueve mucho o no llueve lo suficiente; a veces llega la helada o llegan calores intensos, y las fuentes de agua se van secando por la falta de lluvias. Por ejemplo, en estos últimos meses, el calor era demasiado fuerte, no nos dejaba ni dormir. De día, no podíamos trabajar bajo el sol quemante. Antes podíamos caminar y trabajar bajo el sol; ahora no se puede, es como si el sol cocinara nuestra piel.

Hay granizadas o heladas en meses temprano aunque no estemos todavía en temporada de invierno. Y en la acequia ya no corre el agua como antes. A veces, los vientos fuertes llegan de golpe, o la lluvia viene con granizo que destruye nuestros sembradíos. El año pasado, quienes sembramos en la época en que se acostumbraba perdimos casi todo porque no llovió en su tiempo; quienes sembramos con retraso pudimos recuperar algo en la cosecha. Otros no pudieron recuperar nada. Por eso decimos que el clima ha cambiado.

Para nuestros animalitos también la vida ha cambiado. Ahora, burros, ovejas y vacas crecen muy poco, son pequeños por la falta de alimento sano, porque el pasto natural era lo que los alimentaba bien. Sin forraje, sin pasto, el ganado no multiplica; más bien enflaquece, se enferma. Muchas vaquitas se mueren por falta de agua y alimento, o las tenemos que vender para sobrevivir.

*¿Qué es el cambio
climático para nosotras?*



El tiempo ha cambiado totalmente, el calor es demasiado fuerte, ni siquiera podemos dormir en la noche, en el día hace demasiado calor y ha secado totalmente la tierra. Ni siquiera podemos trabajar, solo nos genera sueño. Vemos nuestro sembradío y por el calor sentimos flojera, hay falta de agua por falta de lluvia. Solo con la lluvia se puede sembrar bien. Las papas florecen en cualquier tipo de tierra si es que llueve. Si no llueve no hay buena producción, la lluvia ayuda a que la papa también pueda ser linda. Hasta caminar dentro de nuestra chacra nos da gusto cuando hay una linda siembra.



las mujeres de Potosí nos hemos
quedado a cuidar de la vida: no solo
de nuestros hijos, hijas, nietos y nietas,
sino también de animalitos y de plantas

**kuraq warmis Potosí
kawsay qhawaspachipakuy:
Mana wawasniykullatachu,
alchhista, jinapis uywakunata,
puqhuykunata, jallp'atawan**

cosechamos para comer nomás, a veces
ni para comer alcanza y cuando
no hay para comer, las mamás no
sabemos qué hacer

**cosechayku miqhunallaykupaj, wakin
kutipi mana tarpawaykuchu, mana
kaqtin mikhunapaq mamakuna
mana yachaykuchu ima ruwayta**





Pensamos que la Pachamama está tratando de deshacerse de todo lo que la enferma. Por eso el clima se comporta de manera totalmente agresiva y ocasiona desastres.

De esa manera es que vivimos en medio de la incertidumbre. Para saber cuándo hay que sembrar, tenemos que adivinar, arriesgarnos, porque ya ni siquiera nos sirven las señales naturales que antes nos ayudaban a realizar las labores en cada ciclo agrícola como la humedad alrededor de la luna, los vientos, los cantos y comportamientos de los animales silvestres o domésticos para darnos cuenta.

¿Hace cuánto tiempo hemos empezado a notar esa crisis del clima? Algunas mujeres decimos, por poner fechas, que hará unos quince años; pero todas pensamos que la crisis del clima y los desastres naturales se han agravado desde hace unos ocho a diez años.

De la misma manera que el estrés, se apropia la tristeza de nosotras. Potolo se ha vuelto un pueblo triste, con gente desanimada, sin entusiasmo. Aquí solo sobrevivimos. Aunque muchas mujeres no perdemos todavía la esperanza en que haya buena producción, buena alimentación.

*¿Qué es la crisis
climática para nosotras?*

Ahora es diferente, ya no es como los anteriores años, como la lluvia, por ejemplo, no llueve en su tiempo, nos peleamos por el agua, no hay buena producción para comer, de repente hay heladas y se va todo el cultivo, este tiempo ha cambiado mucho y ya no da para vivir, los hijos también van a buscarse la vida a otro lado, aquí nos quedamos personas mayores nomás.

[...], por todo eso el tiempo ha cambiado, ya no llueve, el tiempo de frío se llama "Chiri Pacha" invierno, "Rufay Pacha" verano, "Chirau Pacha" otoño, "Pukuy Pacha" primavera. (Mujer de Huayllapampa)

Cómo afecta,
EL CAMBIO CLIMÁTICO
A LA POBLACIÓN
DE POTOLO



En la producción

Antes, cuando llovía en su tiempo, se identificaba claramente el momento para poder iniciar la siembra y sabíamos cuándo íbamos a poder recoger la primera cosecha (*la mischkha*). Hasta en la punta de los cerros maduraba.

Lo que más nos afecta es la falta de lluvia. Porque con la lluvia la Pachamama se alegra, y da gusto caminar por las chacras, en medio de tanto verde, en medio de tanta frescura y del olor de la tierra. Si no llueve o llueve a destiempo no hay buena producción y no hay vida.

En estos últimos 15 años, el tiempo ha cambiado, ya no llueve en la época, ya no hay una buena producción, el maíz se secó, este año considero que no va a haber una buena producción, seguimos sembrando maíz, pero ya no se produce como antes, el maíz se produce como cáscara. Ya no podemos producir bien el maíz, la papa, ni el trigo. Yo no tengo una extensión grande de terreno, la tierra que tengo es seca. No tenemos agua y solo en época de lluvia podemos sembrar cuando la tierra es seca. No tenemos la posibilidad de hacer acequias de agua porque no hay quebradas y cuando no hay agua significa más trabajo para las mujeres.

[...] ya no produce nada en su tiempo, antes la producción hasta carnaval alcanzaba la papa, porque guardaban bien en "ichu" (paja), en el campo estaba nomás, pero ahora ya no hay, el gusano se lo come, igual al maíz, es una tristeza. Eso nos hace sufrir mucho a las mujeres. En este tiempo podemos hacer producir la comida todo como artificial, porque está con químicos; antes ni siquiera fumigábamos, yo cuando era niña no veía ni los fungicidas, no fumigaban, solo con el guano sembraban papa y maíz.





Tenemos dos vertientes de agua en Potolo: la vertiente de Churo y la vertiente de Llucho. Esa agua proviene del cerro Parahuachana (“Lugar donde nace el agua de lluvia”), que está al oeste del centro poblado.

Antes, esa agua, tan pura y limpia que era, llegaba tanto a la zona alta como a la zona baja de nuestras comunidades, pero ahora ya no. Apenas alcanza para el centro poblado.

La represa de captación de agua que construyeron hace años también se ha secado, ha quedado como una cancha para jugar. Para peor, los eucaliptos que plantaron también hace muchos años están secando los ojos de agua en las alturas.

*El agua
ya no alcanza*

Aunque algunas familias tenemos tanques almacenadores, no sirven de mucho si no hay agua para llenarlos.

Las mujeres solíamos llevar a nuestros animales a beber de las acequias o de los ríos; ahora ni eso podemos. Tenemos que agarrar agua del grifo para darles en un bañador. Y cuando no llueve, el agua del grifo se seca.

Además, el agua del río Sacopaya viene ya contaminada por las cooperativas mineras que hay en Colque Maragua, que es un lugar que queda río arriba, hacia la frontera con Potosí.

Cuando regamos con esa agua, a las hojas de nuestras plantas les salen manchas amarillas. Tenemos miedo de usar esa agua. Porque si nuestro ganado toma esa agua se puede enfermar.

Antes el cultivo de maíz era grande, ahora los cultivos son pequeños, antes vendíamos el maíz cuando cosechábamos grandes, ahora como son chiquititos cosechamos para comer nomás, a veces ni para comer alcanza y cuando no hay para comer, las mamás no sabemos qué hacer. (Mujer de Huayllapampa).



Cuando ya no llueve, para poder regar (si todavía hay agua en el río) hacemos turno: un día se abre el canal para una comunidad, otro día para otra comunidad. Pero pasa que hay gente que tiene terrenos grandes y usa mucha agua; ya para los demás no alcanza el turno. Por eso, aunque en cada zona nos ponemos de acuerdo y establecemos turnos para distribuirnos el agua de manera adecuada, no faltan las peleas y los enojos.

Las más perjudicadas resultamos las mujeres que vivimos solas, las viudas, las mujeres mayores. A veces, en vano hacemos el turno. Es que, como no somos dirigentes, no nos hacen caso; tenemos que pelear para poder recibir y usar para riego.

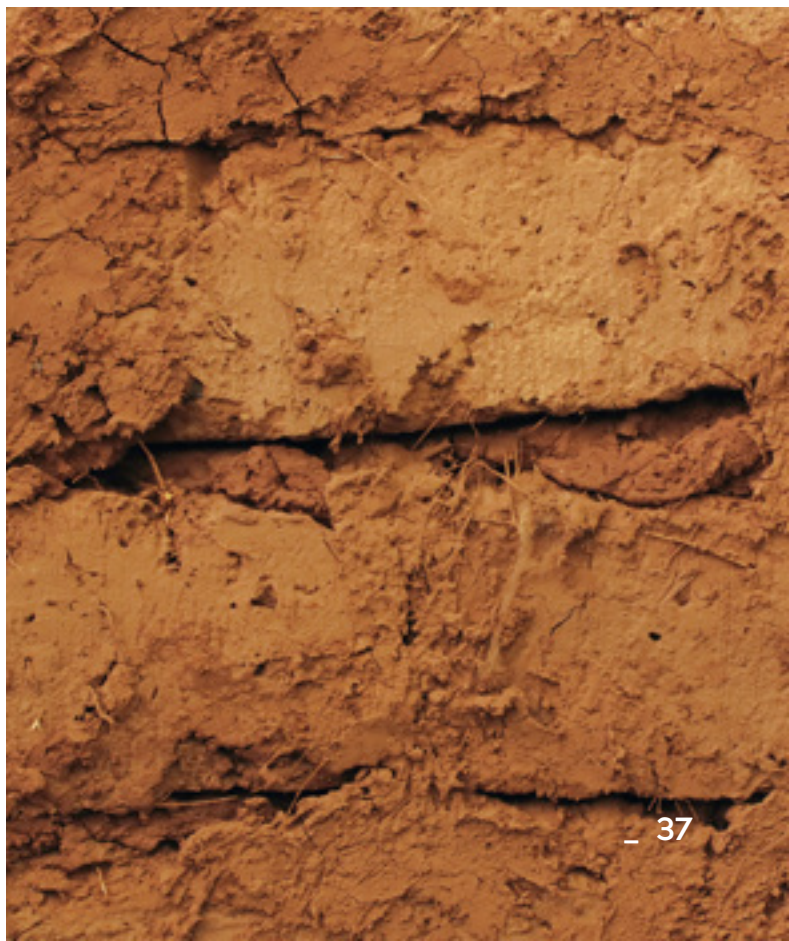
Conflictos y sufrimientos por el uso del agua



[...] tenemos el río de Sacopaya, pero el agua de ahí ya no sube a nuestras zonas, peleamos entre nosotras por el agua (Mujer de Huancarani).

Ahora en este tiempo hemos llegado hasta a pelear por el agua, eso porque no nos alcanza el agua, nos empezamos a pelear entre nosotros en vano, nos hemos hecho hacer la represa, estamos en lo mismo, no nos alcanza, ahora por ejemplo está lloviendo y

estamos tranquilos, cuando pasa la temporada de lluvia empezamos a pelear por el agua, porque tenemos que regar en turnos y a veces el agua no nos alcanza y nuestro cultivo se seca, porque no podemos traer agua de ningún otro lado, el agua nos alcanza solo para tres turnos, antes cuando no llovía teníamos que subir al cerro a rezar y pedirnos la lluvia, pero ahora ya nadie realiza esa costumbre. (Papá de Huancarani)







para crear hay que tener ganas,
fuerza, energía, inspiración, Pero todo
el tiempo, nos sentimos como cansadas

*unanchanaykipaqa,
munapayay, kallpa,
inspiracionniyuq kanayki tiyan.
Ichaqa sapa kutilla sayk'usqa
musyayniyku.*

estamos con esa tristeza de quedarnos
sin nuestros hijos

*mana wawasniykuwan qaqtiyku,
chay llakiywan qhipakuyku*

Antes sembrábamos papa, lisa, oca, maíz, arveja, haba, trigo, cebada, todo con abono natural de nuestros animalitos y plantas. Recogíamos las cosechas; de ahí se separaba para consumir y el resto se llevaba a vender a la ciudad de Sucre. O podíamos guardar por años y nos aguantaba.

Como ya no podemos obtener buena producción, nuestro modo de alimentarnos ha cambiado.

Antes solo comíamos lo que producía nuestra tierra, alimentos naturales que no eran procesados ni contenían químicos. No conocíamos el arroz, el fideo, el azúcar, las golosinas. Las personas eran más fuertes, porque los alimentos naturales nos daban más energía, salud y vigor. Ahora nuestros hijos comen de otra manera, son débiles, enfermizos y muchos no tienen ni fuerza para trabajar la tierra.

Cómo afecta a nuestra alimentación



Aquí no hay vida [...] como no llueve, no hay producción y no hay mucho que comer también, aquí lo que produce apenas nos alcanza para nuestro estómago, es por eso que nuestros hijos se van a otro lado a trabajar y nos quedamos con esa tristeza de quedarnos sin nuestros hijos. (Mujer de Huayllapampa).

Cuando no llueve me siento muy triste, aparte de la casa también nos preocupamos, de los cultivos también nos preocupamos, porque de repente cae granizada y lo arruina nuestros cultivos, que con tanto esfuerzo estamos tratando de mantener, el tiempo ha cambiado mucho, hasta la gente ya nos enfermamos y no estamos bien de salud, aquí a la gente del campo está entrando el estrés, estoy viendo, sobre todo las mujeres nos estamos enfermamos. (Mujer de Potolo)



La migración también ya ha entrado en nuestras casas. En todas las familias de Potolo hay hijos o hijas que se han ido. A las ciudades, a las cooperativas mineras, al Chapare, a Santa Cruz, a Sucre se van a trabajar, a Chile, a Brasil y a la Argentina se van.

Nuestros maridos también se van a trabajar, como peones, en albañilería, en lo que pueden, para conseguir dinero.

Con la sequía ya no alcanza la comida para mantener a todas las wawas que tenemos (porque las mujeres de Potolo tenemos muchos hijos). Tenemos cinco, seis, siete, ocho, nueve, hasta diez hijos, a veces. Y ni siquiera sabemos lo que es planificación familiar, no nos atrevemos a preguntar. Muchas, además, seguimos criando nietos.

*Nuestro pueblo
se está vaciando*

Aquí ya no hay vida, ya no hay dinero para poder vestirse, pero de un tiempo regresan los que se van y tampoco pueden estar aquí y nuevamente se van, [...] Es triste lo que nos está pasando, es por eso que ellos se van a trabajar a otro lado y así pueden generar ingresos. (Mujer de Amaqhuri - Potolo)





La migración de nuestros hijos puede ser temporal o definitiva. La migración temporal ocurre en la época de vacaciones. Cuando termina el año escolar, el pueblo se queda de nuevo en silencio. En Potolo solo se quedan los pequeños, acompañando a sus madres y abuelas. Los hombres que acaban el colegio se marchan, a veces para siempre.

Tampoco podemos detenerles, porque si la cosecha ya no alcanza para darles de comer, surge la necesidad de irse a trabajar de cualquier cosa para salir de la situación en que vivimos. Antes no había necesidad de irse, teníamos suficiente producción, nos alcanzaba para alimentarnos, almacenar y vender. Pero ahora ya no.

*Nuestros hijos también se fueron, puro mayores vivimos aquí en el pueblo, con el tiempo nuestro pueblo ya no va tener personas, por ahora, por ejemplo, no hay personas ni para nombrarles dirigentes, ya se está acabando las personas aquí.
(Mujer de Huayllapampa)*

*También se van los esposos, cuando vuelven, vuelven engreídos, de todo se enojan, las mujeres tenemos que aguantarles. A veces no les va bien en el viaje también. Cuando se van los hijos, las madres nos preocupamos, pensamos cómo estarán, a veces no encuentran trabajo. Las viudas somos las que más sufrimos, lloramos, no podemos ni dormir.
(Mujer de Huancarani - Potolo)*



Con toda esa situación de crisis que vivimos en Potolo, los hijos y las hijas yo no quieren quedarse. Nos quedamos las mujeres solas al cuidado de todo, de nuestros animales, de nuestras siembras, de la cosecha. Nuestros familiares vuelven sólo en tiempo de cosecha, pero solo algunos, otros ya no vuelven.

Cuando vienen, nos ayudan a sembrar y se van otra vez; llegan como ajenos, solo de visita. Nos quedamos la gente adulta, y sobre todo mujeres. Si nosotras más nos vamos, ¿quién se quedaría a cuidar la tierra?

Potolo, tierra de mujeres

En las casas nos quedamos las mamás, algunos por nuestros hijos, no sabemos cómo dejar nuestra casa, algunos de nuestros hijos mayores se van igual que nuestros esposos a trabajar, las mujeres la mayoría nos quedamos en la casa, si hay o no hay plata estamos ahí, para mantener como sea a nuestros hijos (Mujer de Potolo)

La que se queda es mi mamá, mi papá a veces llega de la ciudad y la ayuda un poco y luego regresa a la ciudad a trabajar.

Las mamás tenemos tristeza cuando se van los hijos, porque ya los padres no podemos ofrecerles nada aquí, ya no pueden quedarse, porque ya no se puede vivir aquí. A veces, los hijos se olvidan de sus madres. Cuando producimos, alquito mandamos a los hijos a la ciudad. Nosotras no queremos abandonar la tierra, tenemos nuestros animalitos.







no hablamos bien el castellano,
nos botarían a un lado.

*mana kastillano simita allinta
parlaykuchu, uj ladumancha
wisch'uwaykuman*

Todas las mujeres nos quedamos aquí,
parece que esa es nuestra misión,

*tukuy warmikuna kaypi
qhipakuyku, chaychus kausayniyku*

Todas las madres y abuelas nos sentimos tristes, pero no podemos detenerlos. No tiene sentido si no tenemos con qué mantenerlos, si no hay producción.

Nuestros hijos se van por el mundo, como semilla que se lleva el viento. Y así, Potolo se está quedando con tan pocos habitantes,

convirtiéndose en zona de gente adulta, de mujeres, de abuelas.

Algunos hijos, cuando vienen de visita, nos dicen: “¡Vámonos!”. Nos quieren llevar a la ciudad. Hay madres que sí quisieran irse. Pero a veces los hijos y las hijas son malagradecidos y no quieren saber de nosotras.

Estamos solas y tristes

De la misma manera nos encontramos muy tristes, tanto económicamente y por la producción, nos va afectando a todo el pueblo, si no hay agua no hay buena producción y no va a haber buena alimentación, ni para nuestras familias ni para nuestros hijos y tampoco va a haber para la gente de la ciudad, porque los que producimos somos nosotros y llevamos a la ciudad para que puedan consumir, nosotros mantenemos a la ciudad, si no hay producción nos afecta a todos. (Grupo Focal Potolo)

[...] nosotras cargamos a nuestros hijos en aguayo, así caminamos en el campo, quién nos los va ver en la casa, nosotras las mamás sufrimos, no merecemos sufrir, porque cuando crecen los hijos se encuentran con otra mamá, otro papá. (Mamá Huayllapampa)



Se quedan las mamás, y son ellas las que sufren, ellas hacen lo posible para que no falte nada en la casa, yo vivía aquí pero también he migrado a la ciudad con mi familia, por trabajo nos fuimos, porque aquí ya no hay trabajo para sobrevivir, apenas hay para comer, no hay para poder vender, porque no hay buena producción como hace tiempo, el tiempo ha cambiado, antes se sabía cuándo va llover, cuándo va hacer frío, ahora no se sabe nada. (Mujer Huayllapampa)

Otras mujeres, las más jóvenes, se van. Pero en la ciudad la vida no es fácil: la gente nos discrimina, nos humilla. Nuestros maridos, muchas veces, se dedican a tomar y no nos dan ni plata, nos hacen a un lado, nos maltratan. Y como allá no se puede comer si no se tiene dinero, las mujeres salimos a vender cualquier cosita para ganar algo, abandonando a nuestros hijos o a veces cargadas de nuestras wawas vamos a vender.

Por eso muchas mujeres no queremos irnos de aquí. Aunque peleando, discutiendo o gritoneándonos por el uso del agua para el riego, vivimos sin depender de alquileres, y comemos, más o menos, porque tenemos tierra para cultivar. Este es nuestro hogar y esta nuestra tierra. Pensamos que en la ciudad no vamos a tener árboles ni cielo, en cuartos oscuros tal vez vamos a tener que vivir. En la ciudad, las mujeres de edad no podríamos trabajar como trabajan las jóvenes, además no hablamos bien el castellano, nos botarían a un lado.



*Irse a la ciudad
no es fácil*



Pese al cambio climático y a la incertidumbre del ciclo agrícola, la siembra y la agricultura siguen siendo la parte central de nuestra economía y de nuestro modo de vivir. Los hombres son los que siembran, las mujeres ayudamos. Pero después de la siembra, muchos de ellos se van a trabajar en las ciudades, hasta que madure la cosecha.

Mientras tanto, hay que aporcar, deshierbar los cultivos y, si la lluvia es poca, hay que regar por turnos. Algo de esas tareas las mujeres podemos hacer,

pero no todo. A veces no nos acompaña la fuerza, a veces no disponemos de tiempo, a veces perdemos el entusiasmo si no contamos con la presencia de hijos mayores o de nuestros maridos.

De esa forma, las mujeres no solo cargamos con la crianza y cuidado de los hijos, también nos ocupamos de criar a nuestros nietos y nietas, hijos de nuestras hijas, que se van para estudiar o trabajar. Nos quedamos cuidando nuestra tierra, nuestros animales.

Mujeres al cuidado de la vida

Aquí en el campo las que nos quedamos somos las mujeres, los hombres salen a trabajar para ganar algo de dinero para sus hijos, mientras las mujeres nos quedamos aquí para atender a nuestros hijos, para lavar, cocinar, mandarle a la escuela, ir a ver nuestro cultivo, ver nuestro rebaño, todas las mujeres nos quedamos aquí, parece que esa es nuestra misión, no hay nada que hacer. (Mujer de Potolo)

Las que nos quedamos somos las mamás, estamos al pendiente de su desayuno, de su almuerzo de nuestros hijos y cuando se enferman también nosotras nos hacemos cargo, mientras nuestro esposo se va a trabajar a otro lado y llegan de uno o dos meses, las que sufrimos somos las mujeres en la casa, lavando, atendiendo a los hijos, viendo los cultivos y animales.



Nosotras no podemos renunciar al trabajo agrícola y pecuario, porque no hay quién más lo haga. Pero tampoco podemos dejar de atender nuestras wawas, nuestras casas. Doble carga laboral, triple carga laboral, a veces, es la que tenemos. Y de eso, no ganamos nada pese a tanto trabajo. Solo sobrevivir. Y ver a nuestros hijos crecer y marcharse.

Dependemos mucho del trabajo de los hombres, no solo porque ellos son los

que siembran sino son los que consiguen dinero cuando van a trabajar a otros lados. Cuando no están, como sea estamos, comemos lo que guardamos, usamos el dinero que nos dejan o nos mandan. Cuando se acaba el dinero, empezamos a vender nuestras gallinas, hacemos queso con la leche de las vacas, vendemos huevos. Algunas también sembramos hortalizas en nuestras casas y con eso estamos.

Las que nos quedamos



Hasta que vayan a trabajar nuestros esposos, nosotras las mujeres nos hacemos cargo de nuestros hijos, ellos también no se van sin sembrar, dejan sembrando y nosotros junto con mis hijos estamos al pendiente de la producción, regamos nuestros cultivos cuando no llueve y si llueve, la lluvia lo riega, ahora en este tiempo el tiempo ha cambiado, no está lloviendo, es una tristeza lo que estamos viviendo las que nos quedamos cuidando nuestra tierra [...] (Mujer de Janaj k'uchu).

No pensamos en irnos a ningún lado, aquí nos quedaremos porque aquí esta nuestra tierra, nosotros no hemos terminado de estudiar, no podemos ir a ningún lado, aquí nos quedamos puro mayores. Cuando nuestros hijos crecen ya no quieren saber del ganado, se van a la ciudad a buscar trabajo. (Mamá Huayllapampa).

Cuando nuestros hijos se van a trabajar a las ciudades, a veces a otros países, nos dejan a sus hijos, desde chiquitos los cuidamos, a veces vuelven de tiempo sus mamás, ya no los reconocen como a sus mamás. A veces, para siempre nos quedamos con los nietos, cuando ya no vuelven sus padres. A veces, vuelven, se llevan a sus hijos y nos quedamos llorando día y noche, pero no podemos hacer quedar ni a los hijos y peor a los nietos, porque la tierra no alcanza para que se siembren.





Quando la mujer se va buscando trabajo, es más triste, dejamos a los hijos con las abuelas, grave sufrimos en las ciudades, para buscar algo de dinero para mantener a los hijos, todo lo que trabajamos es para nuestros hijos y a veces no podemos ni mandarles plata, porque no nos alcanza, nuestras lágrimas nunca se calman, nos duele mucho nuestro corazón dejar a nuestros hijos. A veces queremos llevar a nuestras madres a la ciudad, pero cuando las abuelitas salen del campo, dejan sus tierras, también es triste, no se pueden acostumbrar a otra clase de vida, no podemos hacerles quedar en la ciudad. Todo es sufrimiento. (Mujer de Potolo)



*Cuando vuelven, vuelven
engreídos, de todo se enojan,
las mujeres tenemos que
aguantarles*

***Kutimujtinku, jatunchasqa
kanku, tukuy imamanta
phiñakunku, warmis
muchunaykutiyen.***



*Como no están nuestras parejas o
hijos, más trabajo para las mujeres
en la producción, en la casa...
estamos solas*

***Mana qhusasniyku, ni wawaniyku
kaypi qaktinku, aswan llank'ay
warmispaq, puqhuypi, wasipi...
sapayku kayku.***

Vuelven los maridos, los hijos adultos vienen a ayudarnos para la época de siembra. Siembran y se van. A veces, vuelven a ayudarnos a recoger la cosecha. Aunque también hay hijos que nunca más se comunican.

Sin embargo, las mujeres seguimos aquí, despertando en medio de los cerros, mirando a cada rato al cielo para ver si la lluvia cae. De esa manera es que la migración nos afecta más a las mujeres que a los hombres.

*Cuando ellos
vuelven*

Regresan de un año, pero a veces, dos veces al año vienen a visitarme. (Mujer Janaj K'uchu - Potolo).

A veces cuando se va el hombre, mira a otra mujer y ya no regresa el mismo de siempre con su esposa, con sus hijos también es indiferente y ya no llegan a ser los mismos de siempre empiezan a renegar y de eso vienen las peleas entre pareja y luego viene el divorcio, eso es lo que yo pienso.

Cuando migran a otros lados a trabajar, ya no es lo mismo en la casa, hay violencia de parte de nuestro esposo y nuestros hijos. Nuestros hijos vuelven, ya no quieren comer lo que produce en el campo, quieren comer solo la comida de la ciudad, o nuestros esposos vuelven, ya no es lo mismo, ahí hay violencia, maltrato. (Mujer de Quesera)



Las personas migran porque si no migraran no hubiera alcanzado la tierra para todas las familias, gracias a la migración más bien; los que se quedaron ahora tienen terreno. Si nadie hubiera migrado la tierra no hubiera alcanzado, para nadie, a pedacitos hubiera sido. (Mujer de Amqhuri)

Por ahora el cultivo nos da para la alimentación, pero más allá si el

tiempo sigue así y ya no nos va a abastecer ni para alimentarnos, eso es lo que decía la gente de antes y estamos llegando a eso ahora, antes nosotros podíamos vender lo que producíamos y así sustentar a nuestras familias, pero ahora la producción no da, como para vender y necesitamos dinero para mantener a nuestros hijos (Mamá Huancarani).

Ahora, si todos los hijos se quedaran a nuestro lado, la comida no alcanzaría tampoco, la producción no alcanzaría. No habría cómo alimentarles. No se van solo por gusto, porque tienen ganas o quieren su propia libertad, sino que es para sobrevivir. Seguramente a ellos no les gusta separarse de sus familias, pero no queda otra. Nos dicen: “Háganse producir para ustedes nomás, porque para nosotros ya no alcanza”. Y después se van.

Una cosa perjudica a la otra. Si tuviéramos más mano de obra

se podría quizás resistir mejor al cambio climático, tener más alimento asegurado para todo el año, porque la mayor fuerza en el trabajo agrícola la ponen los hombres. Por otro lado, si se quedaran, un pedacito de tierra nomás le tocaría a cada hijo. Porque la tierra que tenemos no alcanza para tantos. Hay gente que apenas tiene como veinte surcos. Y eso porque después de la reforma agraria, de tanto dividir y dividir la tierra que nos dieron, se ha pasado del minifundio al “surcofundio”, las familias han crecido y ya no alcanza para repartir a los nietos.

La tierra tampoco alcanza





... la naturaleza no nos fallaba y
recogíamos abundante cosecha

**... Pachamamaqa mana
pisichiwaychu kayku, askhata
cosechatapis urqhurijqayku.**

Quando producimos, algoito
mandamos a los hijos a la ciudad.
Nosotras no queremos abandonar la
tierra, tenemos nuestros animalitos.

**Puqhuchijtiyku, wawasniykuman
pisillatapis apachiyku llaqtaman.
Ñuqayku mana munaykuchu kay
llajtayku saqiyta, uywitasninku
kapuwayku.**



Muchas mujeres nos damos cuenta de que en todo ese sacrificio de cuidar y criar a las wawas no participan los padres. Ellos solo se dedican a poner esfuerzo en la agricultura o a conseguir dinero en las ciudades. Para ellos resulta más sencillo ser proveedores y nada más, o que dentro del hogar su tarea sea solo disciplinar a los niños y niñas. Así, el rol de los hombres sigue siendo de mando, pese a que muchos ya no trabajan tanto en el campo, porque se van a trabajar a otros lugares y se desentienden de la familia durante mucho tiempo.

Muy pocos hombres se ponen a compartir tareas de cuidado y crianza. Hay de esos, pero son pocos. Mayormente, todas esas tareas nos las dejan a las mujeres. Todavía no sabemos cómo hacer para que ellos se hagan corresponsables.

Padres ausentes

Antes los hombres no nos ayudaban a cuidar a los hijos, las que hemos cuidado somos solo las mujeres, como no teníamos dinero hemos ido costurando ropa para nuestros hijos, hemos costurado nuestra propia ropa, en esa temporada las mujeres hemos sufrido grave, cualquier cosa que pasaba, los hombres nos echaban la culpa a nosotras, las mujeres éramos las únicas culpables de todo, antes las mujeres no conocíamos ni el dinero, los hombres nos pisoteaban, ahora estamos despertando las mujeres. (Mamá de Huancarani)

La que mantiene a los hijos soy yo, algunos de mis hijos siguen en la escuela y los otros me ayudan en el campo regando, deshierbando el cultivo. (Mujer de Janaj K'uchu-Potolo).





Muchos esposos se van a trabajar afuera durante varios meses, mientras nosotras ya nos acostumbramos a vivir solas. Cuando vuelven, ya es difícil convivir en paz, también es difícil para los hijos y nietos convivir con un padre o un abuelo al que ya no se acostumbran.

Por eso, ya ni reclamamos de la falta de corresponsabilidad de los padres en la crianza de las wawas y cuidado de la vida. Simplemente aceptamos.

Antes, en nuestras comunidades nos dividíamos el trabajo según sexos: las mujeres para criar y cuidar hijos y animalitos; los hombres para labrar la tierra y dirigir. Como así nos criamos durante generaciones, cuando la carga de tareas se fue inclinando más y más a las mujeres, ya no podíamos pensar en que eso era injusto o no.

Y eso contribuye a que las mujeres vivamos con mayor angustia y pena, porque muchas veces no tenemos dinero ni información, ni decisión política ni autonomía económica para resistir tanta carga sobre nuestras espaldas.

*Se han acostumbrado
a vivir fuera*

Las que se quedan con nosotros, con los hijos, son nuestras mamás, se levantan temprano para que nosotros desayunemos y vayamos a la escuela y cuando llegamos a mediodía ellas nos esperan con la comida y ella se queda también con los animales. (Mujer de Potolo)

Nosotras las mujeres nos quedamos en la casa a cuidar a nuestros hijos, a lavar, a cocinar y cuando no tenemos dinero empezamos a vender nuestras gallinas para tener algo de dinero y poder criar a nuestros hijos. (Mamá Huancarani)



También está la violencia económica que sufrimos, porque en Potolo las mujeres nos hemos quedado pegadas a la tierra como el último recurso del que disponemos. Y para sobrevivir, cuando lo que produce la tierra no alcanza, tenemos que estar esperando el dinero que nos quieran o no dar nuestros esposos, hijos, hermanos.

Por eso tal vez, muchas mujeres no estamos conscientes de que sufrimos violencia por parte de algunos hombres, por ejemplo cuando nos atropellan los dirigentes si reclamamos agua para el riego. Hasta en el riego, hay hombres

que nos quitan el turno, ya que manejan con más habilidad y fuerza el pico para abrir los canales hacia sus chacras. No sabemos cómo podemos denunciar eso. Muchas tampoco queremos hablar de otros sufrimientos y abusos; los guardamos en la intimidad de nuestra vida.

Solo aflora nuestra tristeza y nuestra desesperanza cuando empezamos a pelear por el agua, por los turnos de riego. Cuando miramos las nubes que pasan y pasan sin detenerse a largar lluvia, nuestras lágrimas son las que humedecen la tierra.

Sufrimos varias clases de violencia



Existe la violencia en la familia porque cuando un hombre va a trabajar a otro lado y ya no regresa como era antes, a veces las mujeres ya no somos las mismas al esperarle también, ahí es donde ocurre la violencia, empiezan a tener problemas y con sus hijos pasa lo mismo, los papás al llegar de tiempo, ya no llegan con ese cariño, con ese amor de antes, los ven a sus hijos como si fueran sus entenados. (Grupo Focal Potolo)

Los hombres se han ido a trabajar a otro lado, nuestros hermanos igual se han ido, y cuando vuelven ya son diferentes, ya nos discriminan, por ejemplo, en mi caso se fueron todos mis hermanos y a mí me dicen “eres una sonsa, qué haces ahí, porque no te vienes”, pero yo a veces pienso y me gustaría irme, la gente aquí todo nos ve, nos discrimina, todos nos ven, están observando cómo nos vestimos, si tenemos una pollera larga o corta.

En una pareja siempre hay pelea, antes había más violencia y como hemos ido pasando las mujeres cursos, capacitaciones y de ese modo ha ido reduciendo la violencia, los hombres también han ido cambiando y ya nos ayudan en la cocina; yo, por ejemplo, le hago pelar papa a mi esposo, antes no me ayudaba, ahora ya me ayuda, los talleres que hemos ido pasando nos ha ayudado mucho a las mujeres. (Mamá de Huancarani)





Como pueblo jalq'a, hemos sufrido discriminación y sometimiento colonial durante siglos, eso nos ha empobrecido. La colonia española y después la discriminación republicana fue la mayor violencia que sufrimos. La pobreza poco a poco fue sacando a la gente de la comunidad. Ahora con el cambio climático la migración es mayor.

Con la migración, los indígenas nos convertimos, mayormente, en migrantes no deseados en las ciudades. Por eso, cuando nuestros hijos se van, ya no

quieren hablar quechua, hasta tienen vergüenza de decir que pertenecen a la cultura jalq'a, porque la discriminación a los indígenas es muy grave en las ciudades. Por eso, muchos de nuestros parientes cortan de cuajo sus raíces culturales, su identidad étnica. Y es muy triste vivir sin identidad. O cuando vuelven, llegan engreídos, mostrándonos las cosas que se han comprado, cómo han mejorado viviendo de otra manera; o sino, vienen enojados a reclamarnos tierra, porque a veces no les va bien en su viaje a las ciudades grandes.

La migración es la mayor violencia que sufrimos

Cuando van a trabajar nuestros esposos a otro lado, las mujeres nos quedamos en la casa, viendo a nuestros hijos, algunos cuando van a trabajar no caminan bien, hay otros que regresan con poco dinero, o caminan mal en otro lado, con otras mujeres, algunos hombres no tienen conciencia, no regresan igual, son otros. (Mujer de Huancarani).

Irse a otro lado no es fácil, porque nos humillan, nos maltratan, a veces nos miran feo, no tenemos ni una casita para vivir, tenemos que vivir en alquiler, nuestros esposos trabajan de albañil, a veces se emborrachan y luego nos pegan, por eso yo no quiero irme, prefiero vivir aquí, porque aquí tengo aunque sólo maíz para comer. (Mujer de Huayllapampa)

Nos sentimos mal, porque ya no hay vida, lo que sembramos ya no quiere producir: la tierra también está contaminada con basura, por eso se van a otro lado a trabajar a buscar vida, y se queda el pueblo solo. (Mujer de Huayllapampa]





Por eso, la migración también ocasiona quiebres familiares, daño en las relaciones de cariño y respeto mutuo. Pasa también cuando los maridos se van a trabajar a otro lado: muchos ya no regresan siendo los mismos; conocen a otras mujeres, regresan sin dinero o regresan cambiados, nos maltratan. Otros son más conscientes; echan de menos a sus hijos, a su esposa y traen todo lo necesario para la casa, aportan bien.



Si los maridos vuelven diferentes, las mujeres sentimos su ingratitud, su falta de respeto y de cariño. Ya no les gusta la comida que cocinamos, riñen a las wawas, están de mal humor, nos critican de todo, se sienten incómodos viviendo en el campo. Pero toda la culpa se nos carga a las mujeres: que no les sabemos tratar bien, que no sabemos entenderlos. O también se dice que es culpa de sus “otras” mujeres. Ellos nunca quedan como los responsables. Solo nosotras.



Así pasa. Nuestras comunidades quedan partidas con la migración. Quizás los hombres pueden progresar, empezar otra vida, porque, por ser hombres, el mundo de afuera no les va a tratar tan mal. Nosotras no podemos, tenemos que quedarnos a soportar, cargando con nuestros hijos y nietos. Soportar y resistir. De esa manera, las mujeres que nos quedamos nos volvemos mujeres desamparadas y sin apoyo.

La migración es la mayor violencia que vivimos.

Ver a nuestras familias quebrarse, a nuestros hijos contar los días que faltan para irse de aquí. No tener esperanza de volver a vivir juntos. Sí, eso es lo que hace la migración sobre las mujeres y sobre las familias. Eso es lo que nos está haciendo el cambio climático que nosotras no provocamos. Las mujeres somos sus mayores víctimas.

A las mujeres sólo nos queda resistir

Nuestra familia, los jóvenes se han ido, nuestros hijos se han ido. Estamos quedando solo los viejos, nuestros hijos se están yendo a buscar mejores condiciones de vida, nuestros hijos, sean hombres o mujeres se van. Nos quedamos solo el papá y la mamá, los viejitos. Nosotros no nos vamos porque no nos acostumbramos a las ciudades. Nos quedamos cuidando a nuestros animales, con la intención de querer sembrarnos. Intentamos sembrar lo poco que podemos. Aunque nuestros hijos nos dicen que nos vayamos con ellos, pero nosotras no podemos irnos, no queremos irnos porque cómo dejaríamos nuestras casas.

Nosotras para que mejore nuestra producción tenemos que hacer

surcos, terrazas, esa es una forma de sostener el agua para que no se vaya, yo a veces hago mi surco para detener el agua. (Mujer de Huancarani)

Las mujeres tenemos que investigar, ver nuestra vida y la vida de los demás, llegar al gobierno para pedir estanques para agarrar el agua en época de lluvia y usar en la sequía, necesitamos cosechar el agua. (Mujer de Janaj K'uchu)

Como mujeres no hablamos de estos temas, no nos dábamos cuenta lo que nos afectaba, ahora ya nos damos cuenta, y entre nosotras ya hablamos. Ahora nosotras sabemos que tenemos que hablar y hacer poner en el POA. (Mujer Huancarani)



¿Cómo mejorar nuestra vida?

- Potolo, es un Distrito rural alejado a la ciudad de Sucre, por lo que requiere de mayor atención por parte de las autoridades municipales para responder a las necesidades que tenemos para mejorar las condiciones de vida.
- Promover el turismo a través de la compra de productos locales, suscitando la participación de las comunidades en la cadena de valor y dando la oportunidad de compartir sus tradiciones, usos y costumbres, lo cual permite revalorar y preservar elementos culturales.
- Promover el reconocimiento de su identidad, en interacción cotidiana con el medio ambiente de manera sustentable, preservando los recursos naturales y culturales.
- Implementar escuelas de formación técnica de tejido tradicional, que promueva la recuperación de la identidad de la cultura jalk'a.
- Buscar mecanismos que promueva el funcionamiento del museo, para el cambio de conciencia de las y los visitantes.
- Promover el conocimiento sobre la historia, tradiciones culturales, danzas típicas, en las Unidades Educativas de Potolo.
- Promover la participación política de las mujeres en los espacios de decisión orgánica y política.
- Elaborar reglamentos para funcionamiento justo y equitativo del Comité de Riego.
- Asignar presupuesto para la construcción de bases o tanques para acopio del agua de las lluvias y usar como parte del sistema de riego.
- Crear e implementar parques forestales, con plantines o árboles nativos del lugar para enverdecer las comunidades de Potolo, para contribuir en la humedad y generación de lluvias y oxígeno.



Se termino de imprimir en
Sucre - Bolivia
2024